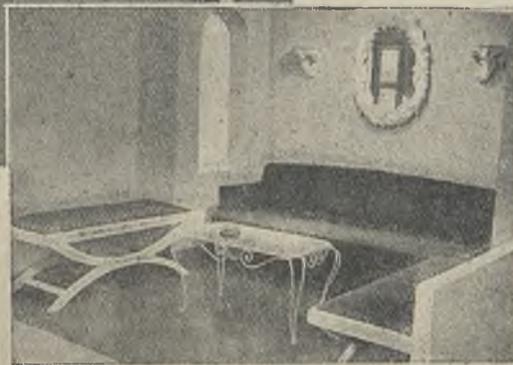




Cama especial para maternidad



Sala de tertulia o visitas

Cristalera para ver el interior del nido sin exponer a los niños al contagio del exterior



Dando el biberón a un recién nacido

refutar; esto es, que, aun bien dotadas, siempre carecen las mujeres de originalidad mental. No podemos descubrir horizontes, pero sí nos es permitido bordear sus caminos de sombras y tibiezas, y, aún más, los podemos poblar con la alegre algarabía de una nueva humanidad... Raíz de sentimientos generosos, matices indefinidos y norte clarísimo de nuestro instinto: realización de una quimera poética y noble que, por los caminos del sueño plasmado en realidad fecunda, crea la familia y forja nuevas sensibilidades. No se ha inventado más sabia fórmula de consolidar la armonía del mundo que aquella que preconiza el bienestar fundido en ternuras familiares, en remanso de hogar. El amor, en las mujeres, es una mezcla en entusiástica admiración por el valor y la destreza masculina, y es una ardiente y compleja necesidad de sentirse conquistada; mejor aún, hipnotizada, por el hombre que elige el corazón. Hipnotizada, mejor, porque un intuitivo y sabio subconsciente nos hace temer la realidad cruda, fría, sin poesía, y anhelamos el sueño primero por ilusión; luego, aunque sea un poco artificial, por sugestión.

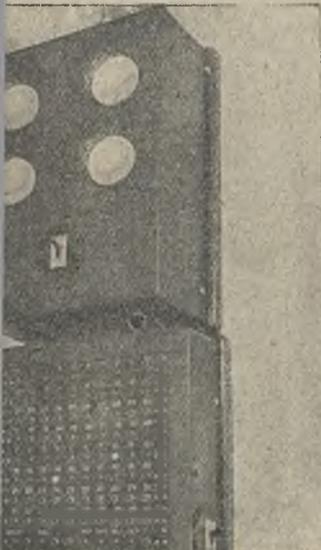
Preferimos y buscamos el dominio del hombre inteligente... aunque debemos confesar un punto de maticia. Si ofrecemos nuestra obediencia a su reconocida superioridad intelectual es porque, a nuestra vez, creemos que también sobre él influimos por los recovecos del corazón.

Y de esta misteriosa y espléndida conjunción de ilusiones, de entregas y cariños, nace el hijo. Pretenden algunos graves cerebros que lo analizan todo, destrozando sin piedad leyendas y fantasías, que la especie y la naturaleza tienen reglas irrefutables. Pero nunca podrá la biología intervenir en nuestros anhelos. Mientras haya poetas, no importa que otros seres hagan del amor razón. No los leeremos ni los queremos escuchar. El hijo es, sólo y siempre, amor en realidad continuadora de dos seres llamados a perdurar en una cultivada, filial, memoria.

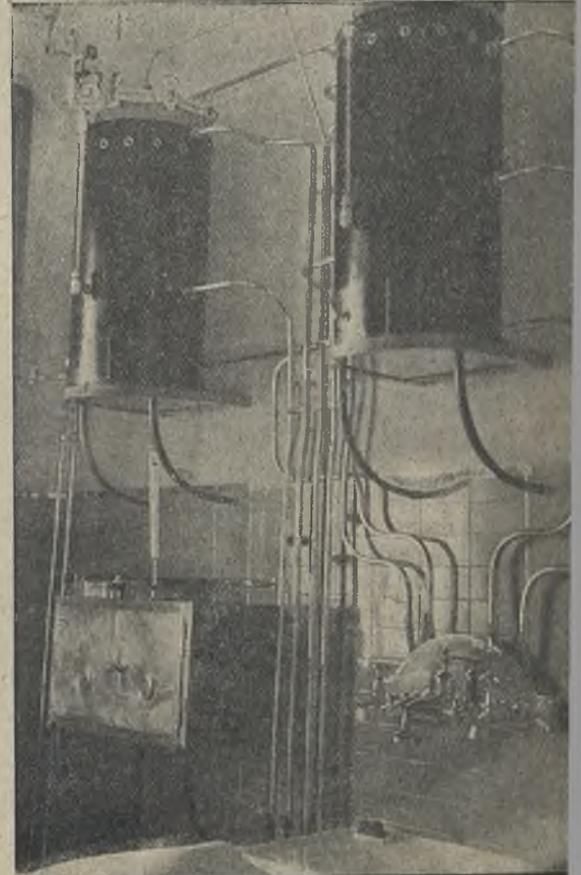
Dicen que los matrimonios de amor vehemente pueden no ser más estables que los de razón o conveniencia. Las naturalezas apasionadas—argumentan—son estados patológicos en cierto modo permanentes y pueden derivar con rapidez de uno a otro extremo. Por muy resguardado que tengan el cerebro entre teorías y ciencia, ni siquiera los sabios pueden hurtar su pensamiento a las influencias del amor o de la corriente sentimental. Ellos tienen también sus baches y aun—Schopenhauer y otros monstruos—sus reacciones brutales sin más razón que una misteriosa antipatía. Si buceamos en su raíz, peor.

Nosotras preferimos confesar una frágil resistencia a las tormentas huracanadas del sentimiento. Los médicos, en trance profesional,

(Continúa en la pág. 49.)



Dispositivo de luces que existe en el cuarto de cada enfermo y que permite a la Dirección comprobar en cada momento esté aquél bien atendido



Depósitos de agua esterilizada y lavado

(Fotos Zaidín.)